

éxito de la *Mythologia*, las variaciones entre los intereses del autor y los de sus intérpretes. Según Grazini, estamos ante la obra de un erudito, cuyo método, en la tradición aristotélica de Fulgencio y de Boccaccio, resulta, sin embargo, innovador. Conti reivindica la utilidad de las fábulas como *polymathía*, un saber sintético de orden «físico», «histórico» y «ético», que exige una «demostración» universalmente válida. Por otra parte, la estructura misma de la *Mythologia*, que no sigue un orden genealógico, geográfico o temático, se adapta a su función hermenéutica: la *polymathía* requiere «polisemia», interpretaciones mixtas y libremente combinadas. En definitiva, Conti aspiraría a reactualizar el *per fabulas philosophari* de los sabios antiguos. Como anexo se incluye el índice ampliado de la *Mitología*, de Baudoin (1637).

Completan el volumen la Bibliografía, organizada en «ediciones de fuentes» y «obras críticas» (pp. 287-303), tres útiles *Índices: nominum* (pp. 305-314), *locorum* (pp. 315-324) y *rerum* (pp. 325-329), la Lista de autores (pp. 331-334), y la Tabla de materias (pp. 335-336).

Sería imposible entrar a valorar y discutir los múltiples argumentos del volumen, apenas recogidos en la síntesis de los capítulos. Su carácter misceláneo y el desigual alcance y calado de las contribuciones no aminoran sus méritos, de conjunto y en lo particular: aporta novedades respecto a obras y tópicos, también puntuales discusiones críticas, pero, sobre todo, resulta estimulante por su variedad de enfoques y perspectivas. Podría interesar no solo a los especialistas en mitografía, sino también a un amplio espectro de estudiosos de la Cultura grecolatina y su Tradición. No queda, pues, sino agradecer a los autores su trabajo y felicitar a los editores por haber superado con éxito los escollos propios de este tipo de empresas y por sacar a la luz un libro importante con tan cuidada presentación.

Universidad de Granada

Minerva ALGANZA ROLDÁN
malganza@ugr.es

Almudena RODRÍGUEZ ARRANZ y Rosa M.^a MARINA SÁEZ (eds.), *Género y enseñanza de la Historia. Silencios y ausencias en la construcción del pasado*, Madrid, Sílex, 2015, 384 pp. ISBN 978-84-7737-934-8.

Es motivo de celebración la aparición de este volumen colectivo por dos razones muy concretas. La primera de ellas es el enfoque de género que vertebra todas las colaboraciones; la segunda, la temática elegida, al menos en una parte importante de las contribuciones: la enseñanza de la Historia, no con solo con el fin de conocerla y transmitirla, sino, como señala una de las editoras en un acertadísimo apartado final, para entender la realidad actual y cambiarla. Aún son pocos los estudios de género dedicados al Mundo antiguo, aunque las nutridas bibliografías que acompañan a los artículos son buen índice de que se avanza significativa e imparablemente

hacia una visión más completa, justa y real del pasado. Igual de escasos son los estudios dedicados a la enseñanza de las disciplinas relacionadas con el pasado desde una perspectiva de género, y no solo, desde una perspectiva que podríamos denominar de marginalidad, al demostrar voluntad de integrar en esta visión del pasado grupos tradicionalmente invisibles, como la infancia o la ancianidad. Por ello, el objetivo de este volumen, a saber, plantear nuevas propuestas metodológicas en el ámbito educativo y de enseñanza del patrimonio (p. 22), para contribuir a la educación en igualdad, queda plenamente logrado en las dos primeras secciones de las cuatro que componen el volumen.

En el primer bloque, «Género e Historia», la aportación de Antonia Fernández Valencia, «Género y enseñanza de la Historia», constituye una interesante reflexión sobre la falta de material y proyección de la historia de las mujeres en los programas de grado; y más interesante aún es la aportación de una metodología para iniciarse en un estudio de la historia de las mujeres a través de sus silencios y ausencias en ámbitos significativos de las sociedades antiguas. Para ilustrar su propuesta, la autora elige tres ejemplos significativos: referentes de géneros, con textos griegos y semíticos; estudios de las leyes, con un magnífico texto del *Mercader*, de Plauto; y el estudio del reparto de las funciones cotidianas entre géneros. Las conclusiones insisten en que el pasado sirva para que los futuros docentes piensen el presente. Habría sido deseable una expresión más fluida y clara para un tema tan trascendente.

Isabel Izquierdo firma el texto «Género, arqueología y museología. La contribución de los museos arqueológicos a la educación en igualdad», sugerente y bien escrita reflexión sobre la función de los museos como vía de elaboración de discursos distintos al androcéntrico y como forma de didáctica dirigida a los jóvenes estudiantes. La autora ofrece al principio datos sobre la presencia femenina en los museos, que demuestran que las mujeres ocupan en más de un 80% los puestos de trabajo a todos los niveles excepto el directivo. Además de abogar por una redefinición del mensaje que el museo ofrece por medio de la exposición, el material, el guión, las piezas y la escenificación museística, la autora defiende una perspectiva de género y social. El trabajo se ve apoyado por una tabla de datos e imágenes de distintos museos que han apostado por una modernización en su manera de contar la Historia y de interactuar con el público.

La segunda sección del volumen, «Identidad y alteridad desde la perspectiva de género», se abre con un trabajo de Mercedes Oria Segura, «¿Existieron las hispanas? Figuras femeninas en la historiografía sobre Hispania antigua», cuyo objetivo es el análisis de la presencia que las antiguas mujeres hispanas han dejado en los libros de Historia, para lo cual se procede a una selección de los textos significativos de distintas épocas hasta el siglo xx. La excepcionalidad de las mujeres bárbaras, fuertes y belicosas, se pone de relieve en los manuales más antiguos, proclives a recoger narraciones fabulosas y ajenas al mundo romano, pertenecientes, pues, a Occidente. A medida que la Historia se guía por principios más racionales, cobra relevancia la mujer como colectivo en los ámbitos doméstico y agrícola, y las mujeres que se salen de la norma son observadas con extrañeza y un punto de incredulidad. Cuanto más se romanizan, dejan de ser anónimas para definirse con respecto al varón: son

madres, esposas, hermanas de algún hombre ilustre de la ciudad, pero dejan de ser descritas por sí mismas.

Gabriel Sopena, el autor del artículo «Ecos sobre voces. Acerca de las mujeres en el mundo celta», llama la atención sobre el estereotipo de las mujeres celtas transmitido por las obras de los tratadistas grecorromanos, que subrayan su comportamiento exótico comparado con el de las mujeres romanas: frente a ellas, las celtas se muestran fuertes, decididas, guerreras y autoritarias. Por otro lado, los tratados de los eruditos celtas, alejados de la imagen real de la mujer contemporánea, han transmitido la imagen de la mujer que la ideología patriarcal exigía: el estar sometida al varón. Entre ambos estereotipos, el análisis de las leyes sobre la dote arroja una idea más cercana a la realidad y ayuda al autor a deducir que las mujeres celtas ocupaban un lugar visible en la sociedad, con un reparto de roles sociales diverso y simétrico entre ellas y los varones, sin concluir que hubiera igualdad total. Hemos de señalar que el trabajo se sustenta en una abundante, variada y bien elegida bibliografía; no se entiende bien, sin embargo, el uso de adjetivos como *mujeril* o *femenil*, cuyo connotado valor peyorativo habría desaconsejado su empleo en un volumen de estas características, salvo que se pretenda recuperarlos para el lenguaje académico libres de esa connotación.

Esta sección se cierra con el trabajo de Elena Maestro, «Visibilidad e invisibilidad de la mujer en la cerámica ibérica», donde se analiza la representación femenina en la cerámica ibérica, tanto en el ámbito privado como en el público, y se llega a la conclusión de que la frecuencia de aparición de la mujer es tan abundante como la del varón. En el ámbito privado, la presencia femenina se constata en representaciones nupciales con gestos de ternura y, en el ámbito público, encarna roles de madre y esposa, además de otros asociados a algunos oficios, como costureras o tañedoras de flauta. Con todo, la autora advierte de que muchos fragmentos, al estar fuera de su contexto, admiten diversas lecturas, de modo que las conclusiones están lejos de ser definitivas. Merece destacarse el gran aporte bibliográfico.

La sección tercera se denomina «Roles de género: madres, esposas, viudas y esclavas» y se abre con el artículo de Susana Reboresca «El protagonismo de las madres homéricas y su papel como educadoras», donde repasa la relación de la madre con el hijo varón a través de distintas etapas vitales de este en los textos de Homero. Concluye la autora que, en las primeras etapas (parto, lactancia y crianza), el vínculo materno-filial es intenso y se consolida en la entrega y sacrificio de la madre. En las etapas vitales siguientes, sobre todo en la adolescencia, el hijo varón abandona el ambiente femenino y es la figura paterna la que asume la educación militar, aristocrática y patriarcal. La ruptura entra ambos momentos vitales no es total, puesto que los textos homéricos muestran que los hijos siempre respetarán la figura materna, a la que escucharán e incluso pedirán consejo, como en el conocido caso de Aquiles y Tetis.

«Las silenciosas mujeres de la Roma antigua. Revisiones desde el género y la historia», es el siguiente trabajo, en que Rosa M.^a Cid, partiendo de la revisión del trabajo seminal de Moses I. Finley, del año 1966, «Las silenciosas mujeres de Roma», calibra los avances en el conocimiento del mundo femenino en Roma. La

autora analiza los documentos referidos a tres mujeres que rompieron el silencio en público: Cornelia, madre de los Graco, Hortensia y Agripina. Cornelia ejemplifica el papel de la mujer de prestigio que toma la palabra en plena crisis política y se pronuncia en contra de las propuestas reformistas de su hijo y a favor de los valores aristocráticos y patriarcales de su clase. Hortensia es la única mujer aristócrata de la que se sabe que subió a la tribuna del foro para defender a las matronas más ricas de una ley que las obligaba a tributar por su fortuna y que ella entendía como una forma de enfrentamiento civil; se oponía al partido de los populares, encabezado por Julio César, y a las aspiraciones totalitarias del mismo. De nuevo una mujer toma la palabra en un momento crítico de la política romana, si bien es cierto que sus palabras han sido transmitidas por los historiadores. Agripina, esposa de Claudio y madre de Nerón, luchó por convertir a su hijo en emperador e intentó reinar en su lugar. La singulariza, en opinión de la autora, el que escribiera unas memorias, hoy perdidas, citadas por Tácito, manera evidente de romper el silencio y dejar un testimonio de primera mano para la posteridad, que seguramente no interesó conservar para acallar un ejemplo poco deseable de protagonismo femenino en el orden patriarcal.

Alejando Manchón firma la atractiva contribución «Viudas y rebeldes. Rhea, madre de Quinto Sertorio», que analiza la relación materno-filial de Rhea y el líder rebelde Sertorio. Antes de llegar a ese punto, ofrece un panorama de la situación de la mujer casada en el siglo I a.C. en Roma y, en especial, la situación favorable socialmente hablando de las viudas, entre las que debió de contarse a Rhea, mujer casi desconocida para la historiografía. El autor, basándose en el testimonio de Plutarco, deduce que se ocupó de la educación de su hijo y que el vínculo que mantuvieron fue intenso y duradero. Aunque interesante por la recuperación de una figura olvidada y excepcional como es Rhea, el trabajo se desdibuja entre el análisis de la escasa información que hay sobre ella y las consideraciones generales en torno a la mujer aristócrata de la época.

Almudena Domínguez analiza en «Tejiendo su propia identidad. La presencia pública de la matrona imperial romana» el papel benefactor de la mujer pudiente en época imperial. La autora se centra en primer lugar en las esposas que acompañan a sus maridos poderosos a su lugar de destino y allí realizaban obras de beneficencia. Para este fin, se basa en las fuentes epigráficas, en concreto, en las tablillas de Vindolanda, en que las mujeres de la élite testimonian la celebración de eventos. A continuación, la autora se centra en Julia, la hija de Augusto, de la que constata la escasez de datos escultóricos, epigráficos y numismáticos que den noticia de su actividad evergética como esposa de Agripa y después de Tiberio, y madre de los príncipes Lucio y Cayo. Es posible que su posterior caída en desgracia esté en el origen, concluye la autora, de esta *damnatio memoriae*.

«Violencia de género y privación de libertad en el mundo clásico», de Carmen Delia Gregorio, analiza la doble violencia que se ejercía contra las esclavas, por ser mujeres en una sociedad patriarcal y por carecer de libertad en una sociedad esclavista. Las inscripciones funerarias refieren muchos más oficios de los esperados, además de los habituales asociados al mundo doméstico, como el trabajo en las

minas. En general, las esclavas eran utilizadas como instrumento de producción y reproducción, puesto que, además de mano de obra, eran usadas para reproducir personal esclavo, que pasaba a ser propiedad del dueño. Con todo, la autora descubre en los datos epigráficos relaciones afectivas largas entre esclavos, auténticas uniones de hecho y familias formadas en la esclavitud.

La última sección, «Paradigmas femeninos de la Antigüedad», comienza con el trabajo de Rosa M.^a Marina, «Personajes legendarios femeninos de la Roma antigua en *De ciuitate dei* de Agustín de Hipona. El ejemplo de Lucrecia», donde se explica las causas por las que Agustín de Hipona criticó duramente la actitud siempre considerada heroica y modelo de virtud de Lucrecia, la joven romana que prefirió suicidarse a vivir deshonrada tras ser violada por el rey Tarquinio. Según la autora, para san Agustín era más importante, en la demostración de la fe, sufrir por ella y dar testimonio que suicidarse. Así, Lucrecia, modelo de castidad pagano, no lo era tanto a ojos del de Hipona e incluso sugiere que tal vez fue la culpabilidad por haber consentido en la violación o no haberse negado con más determinación lo que movieron a la joven romana al suicidio. Lucrecia muestra, en todo caso, según el autor cristiano, lo perjudicial del orgullo pagano. Esta postura contra el suicidio disculpaba y consolaba a otras muchas mujeres que podían verse en ese mismo trance y las alejaba del suicidio.

El siguiente trabajo, de Henar Gallego, «Crónicas de una relación ilícita. Mujeres, acción política e historiografía en la Hispania tardoantigua», demuestra que la historiografía tardoantigua, aquí representada por Orosio, Hidacio, Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla, perpetuó y acrecentó los modos de represión contra las escasas mujeres que participaban en asuntos políticos. No solo asumieron las críticas contra la moralidad, un clásico de la historiografía romana contra las mujeres relevantes, sino que silenciaron las acciones de aquellas en las que no encontraron motivos de crítica, por muy positivos que fueran sus actos. Incluso en el relato de la vida de mujeres paganas, relevantes en la política, como Agripina o Julia Domna, estas son convertidas en víctimas pasivas de los desafueros de sus respectivos hijos, con lo que se niega así cualquier participación activa de estas mujeres en política.

El trabajo que cierra el libro, «La influencia clásica en la elaboración de la imagen femenina en la literatura del Siglo de Oro. Cleopatra VII y Baltasar Gracián», constituye una interesante indagación sobre cómo los autores del Siglo de Oro español perpetuaron en sus composiciones y juicios la imagen de mujer fatal de la reina Cleopatra, lujuriosa y manipuladora, que los poetas del Siglo de Oro latino, Virgilio, Horacio y Propercio sobre todo, crearon con fines propagandísticos, para justificar la guerra civil de Octavio contra Marco Antonio y la restauración de la *pax augusta* en territorio romano. La decidida vocación política y la capacidad de seducción de Cleopatra nunca han pasado desapercibida a lo largo de la Historia, pero estos aspectos han sido siempre retratados en términos morales patriarcales, como en el caso de Gracián, que aprovechaba con este modelo para advertir de los peligros que entraña que una mujer se haga con el poder.

El volumen termina con una espléndida reseña-resumen de los trabajos, a cargo de Rosa M.^a Marina, igual que comenzaba con una acertada introducción de mano

de la otra editora, Almudena Domínguez. Hay que felicitar de la iniciativa de las editoras y del cada vez mayor número de contribuciones dedicadas en España a los estudios de género, que se caracterizan, además de por el enfoque, por un variado y riguroso análisis de los datos desde varias perspectivas de estudio de la Antigüedad.

Universidad Autónoma de Madrid

Rosario LÓPEZ GREGORIS
rosario.lopez@uam.es

George KOVACS & C. W. MARSHALL (eds.), *Son of classics and comics* (Classical Presences), Oxford-New York, Oxford University Press, 2016. xxx + 250 pp. ISBN 978-0-19-026889-3.

Más de un decenio ha transcurrido ya desde que el consejo de redacción de una conocida revista académica española especializada en estudios clásicos tomó la decisión de rechazar mi primer artículo sobre la presencia del mundo clásico en el cómic estadounidense, no por su falta de calidad, al parecer, sino, según se justificaba en la carta que recibí, «por no ajustarse a su línea editorial». Desde entonces, la situación ha cambiado muy notoriamente. Gracias al indudable y abultado éxito del enfoque interdisciplinar que recibe la denominación de Recepción Clásica, en los últimos años se han legitimado, normalizado y multiplicado exponencialmente los encuentros y publicaciones dedicados al análisis del impacto de la cultura clásica en diferentes medios y formatos contemporáneos de la llamada «cultura popular». Si se continúa a ese ritmo, en un plazo breve la bibliografía consagrada al análisis de distintas parcelas de estas manifestaciones culturales comenzará a ser inmanejable. Por poner algún ejemplo, tras los numerosos trabajos dedicados a la intersección entre cine y mundo clásico, han ido apareciendo otros sobre varias literaturas menores, como la ciencia ficción¹, o la narrativa infantil², o sobre ámbitos tan insólitos como los parques temáticos³ o el cine pornográfico⁴, entre otros muchos. Incluso la revista aludida más arriba ha decidido modificar su «línea editorial» y recientemente ha publicado algún trabajo en esta línea. Uno de sus principales intereses —aún cuestionables para los más conservadores— de este nuevo campo de estudio radica en el hecho de que estas recreaciones del mundo grecorromano y su legado

¹ B. M. Rogers & B. E. Stevens (eds.), *Classical traditions in science fiction*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

² L. Maurice (ed.), *The reception of ancient Greece and Rome in children's literature. Heroes and Eagles*, Leiden, Brill, 2015.

³ F. Carlà & F. Freitag, «Ancient Greek culture and myth in the Terra Mítica theme park», *Classical Receptions Journal* (2015) 7/2, 242-259.

⁴ G. Nisbet, «'Dickus Maximus': Rome as Pornotopia», en D. Lowe & K. Shahabudin (eds.), *Classics for all: Reworking Antiquity in mass culture*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2009, 150-171.